

# plan

PRECIO: E° 1.—

AÑO 1

N° 2

VISITACIÓN DE FOTOCOPIAS  
E IMPRENTAS  
\* 10 JUN 1966 \*

DEPOSITO LEGAL  
JUNIO 1966

## *Política Latinoamericana Nueva*



- Soy el BOND más grande del mundo
- Banqueros en el banquillo de la DC Declaraciones exclusivas de RENAN FUENTEALBA
- Estados Unidos al borde de la inflación
- Cristo visto por un marxista
- Tomic a la Moneda en 1970, pero...
- Ciencia y conciencia ante De Gaulle
- 'NUEVA IZQUIERDA NORTEAMERICANA
- Alemania prepara guerra nuclear

# LA NUEVA IZQUIERDA NORTEAMERICANA

por Fernando Alegría

¿Por qué se habla de una Nueva Izquierda en los EE. UU. en estos momentos y se habla de ella así, con mayúsculas, con interés, con cierto asombro, hasta con respeto y, en muchos casos con viva esperanza? ¿Es un subterfugio, la justificación piadosa de un fracaso demasiado conocido, o es el verdadero signo de un cambio decisivo?

Desde luego, se trata de un movimiento complejo, imposible de definir en dos palabras, a veces confuso y hasta contradictorio, incuestionablemente nacido organizado —si tiene organización— y orientado al margen de las alineaciones políticas tradicionales. Demos una mirada a nuestro alrededor. ¿Quién pertenece a la Nueva Izquierda, qué es, qué representa, cómo se porta, cómo le tratan, con quién se junta, qué consigue? Tratemos de responder a algunas de estas preguntas.

Veo a intelectuales: algunos —los más— son muchachos de 25 a 30 años. Otros bordean los cuarenta. La generación de Corea. Entre éstos habrá quien tenga mujer y familia; si así es, ella maneja un "autobús-Volkswagen" y en él lleva a dos o tres chiquillos a una escuela progresista. Entre las cabezas rubias pudiera verse también una cabeza negra; en los parachoques lleva letreros que dicen: *Let's Get Out Of Vietnam!*, *Scheer For Congress*, *LET'S MAKE LOVE, NOT WAR!* La familia contribuye regularmente pequeñas cuotas para costear avisos que se publican en *New York Times* en oposición a la guerra de Vietnam, en apoyo a los derechos civiles de los negros y cartas abiertas al Presidente Johnson. En las conversaciones surgen a menudo los nombres de Fullbright, Morse, Kennedy, Martín Luther King. La familia revela una conciencia geográfica que identifica con precisión los conflictos en África, Latino América, el Medio Oriente y el Oriente; la familia marcha en defensa de la paz y lleva con dignidad sus letreros en la mano.

Entrevistado con miras políticas, ese intelectual —sea él profesor, abogado, médico, arquitecto, artista, ministro protestante— expone su credo político sin apasionamiento, con inteligencia, pero no siempre lúcida; se opone a la guerra de Vietnam; denuncia a la administración de Johnson, Rusk y McNamara por considerarlos de doble fondo, manipuladores de la opinión pública norteamericana; no sabe qué pensar exactamente del General de Gaulle; sim-

patiza con Fidel Castro y con los chinos de Mao Tse Tung, pero desconfía de ellos; no se preocupa de la Unión Soviética; cree sinceramente que hay algo común en el destino de todos los países subdesarrollados, a los cuales llama "países en desarrollo", tanto del África como de Latino América y del Oriente; propicia el pacifismo y la resistencia pasiva, pero responde con cierta emotividad a la nueva fuerza que representa el terrorismo *muslim* de la juventud negra; mira con interés la posibilidad de un Tercer Partido en los EE. UU., pero interiormente está convencido de que sería un fracaso.

Frente a este intelectual maduro, a veces inspirándole, conduciéndole, están los jóvenes: jóvenes sin clara identificación política, estudiantes partidarios de una reforma universitaria, al estilo de Berkeley, barbudos o melencidos o descalzos, sentados en masa en medio de una calle de intenso tráfico, o acostados en los corredores de un edificio universitario, motociclistas o chóferes de destartados carruajes, oradores jugosos, cantantes folklóricos, críticos de lo que se llama el *ESTABLISHMENT*, el establecimiento general, ese cuerpo social de superdesarrollada estructura que para poder subsistir no debe moverse y que rechaza todo intento de cambio, como un organismo entregado a la producción de feroces y desesperados anticuerpos, como un esqueleto prehistórico armado en un museo nacional que, al perder una vértebra, se vendría estruendosamente abajo; jóvenes enemigos implacables de la hipocresía burguesa y puritana, violentamente antimilitaristas, antipolitiqueros, apasionadamente pro-negros, dulcemente inclinados a la guitarra, a la marihuana, al L. S. D., a la poesía, al sexo y a los psiquiatras.

A estos Nuevos Izquierdistas los escuchan miles —tal vez millones— de hombres y mujeres que, aparentemente adaptados y hasta enraizados en la gran clase media norteamericana, consideran que la política tradicional en este país es un "sucio negocio" en el que abundan la corrupción, el patriotismo hueco y la irresponsabilidad. Estas gentes, que sincera y valientemente se oponen a la guerra de Vietnam y defienden los derechos de las minorías raciales, no se identifican con los movimientos juveniles sino indirectamente, y ven más bien con estupor la rápida decadencia de la juventud norteamericana de izquierda bajo el influjo de una desesperada, casi suicida bohemia.

Los líderes de la Nueva Izquierda son, entonces, intelectuales —digamos de paso que el unionismo obrero norteamericano es básicamente reaccionario— profesores como Staughton Lynd, Steven Smale, escritores como Allen Ginsberg, Norman Mailer, actores como Dick Gregory, periodistas como Bob Scheer, estudiantes como Mario Savio, Jerry Rubin. De vez en cuando aparece una figura extraña, inusitada, desconcertante: Cassius Clay. La militancia está en grupos sin partido, pero también en individuos con clara conciencia política, ya sea marxista o social cristiana —católicos y protestantes— en una masa que, pasando la edad universitaria, rehúsa obstinadamente a disolverse en la edad burocrática demócrata o republicana y que, en el fondo, es el producto de la Segunda Guerra Mundial, de la guerra de Corea y de la Nueva Frontera del Presidente John F. Kennedy. Observemos a éstos con mayor atención.

Estos jóvenes adultos, los de 40 años más o menos, que se ven luchando dentro de una jaula dorada, crecieron en un país que llevaba como lema en la frente la consigna del *Self-Made Man*, es decir, del hombre que se hacía solo, que en vez de nacer del soplo de Dios o de la costilla de Adán, nacía de un neumático de automóvil, de una acción de la Bolsa, de un billete de banco, del humo de los cigarrillos, de un motor diesel, de un alfiler de gancho, como de un pozo de aceite, de una mina de cobre o de estaño. Eran hombres hechos de cosas, cosidos, acosados, en una palabra, cosas. Nacieron en una época en que cualquier cosa, en libre competencia, *free enterprise*, sabio o ignorante, de clase alta o clase baja, inmigrante o ciudadano, debía poder hacerse millonario y, luego, realizar con sus millones cualquier cosa, dentro y fuera del país, en grandes o pequeñas esferas, sana o perversamente, inteligente o estupidamente, para bien o mal del individuo, de la humanidad o de la creación, para hacer o des-

hacer, en *free enterprise*, a otros cosas que ansiaban forjar millones. Esto parecía posible porque en los titulares de la educación, la religión, la política y la filosofía oficiales, manteníanse muy en alto las imágenes mitológicas de Ford, de Hearst, de Rockefeller.

No obstante, más cerca aún, como decir al lado de la cuna de esas generaciones, se alzaban con mayor claridad e inminencia las imágenes de la bancarrota de 1929, de F. D. Roosevelt y el *New Deal*, de Fiorello La Guardia y de Henry Wallace y su fracasado Tercer Partido. Es decir, esas generaciones que fueron a la guerra en 1941 y, otra vez, en Corea y que, a pesar de todo, regresaron sabían, en primer lugar que al fascismo y otras fuerzas destructoras de la humanidad había que combatir las tanto en Europa como en América, que el hacerse millonario era un sueño malsano, de feria o carnaval, que la democracia para dejar de ser lema y hacerse realidad había de convertirse en escuela de derechos civiles para las minorías raciales, en guerra contra la pobreza, en revolución social para las colonias y semicolonias, en defensa de la paz y la tolerancia.

De modo que volvieron los soldados —soldados de todos colores— y rechazaron simple y firmemente el statu quo. Básicamente, era un caso de constatación y definición históricas: la juventud norteamericana había peleado dos guerras sobre premisas muy nítidas que, en síntesis, consistían en una reafirmación de los derechos del hombre, del fundamento democrático de la sociedad y de la libre determinación de los pueblos para elegir su destino político.

El soldado negro que regresó a su *ghetto* del sur no podía ya ser cómplice mudo del crimen racial. Desde un comienzo contó con el apoyo de sus camaradas de armas de raza blanca que habían sido testigos de su sacrificio en los frentes de batalla. Esta fue la condición histórica que encontró John F. Kennedy al asumir el poder, la condición que hizo posible su triunfo, la condición que sirvió de impulso a su campaña por los derechos civiles del negro, la condición que dio forma en principio a la Nueva Izquierda norteamericana.

Siendo la Nueva Izquierda un aglutinamiento de ideas, quejas, esperanzas, suposiciones y afirmaciones de un pueblo que trata de salir al reencuentro de su destino, y no el producto de un movimiento ideológico determinado, específicamente programado, no es extraño que mostrara desde sus comienzos graves desacuerdos y contradicciones internas.

Un ejemplo: la campaña por los derechos civiles de los negros como la enunció, la impulsó, pero no llegó a implementarla el Presidente Kennedy, es distinta a la campaña dirigida por los demócratas de hoy cuyos móviles, más que simplemente humanitarios son obviamente políticos. Así como la campaña del doctor Martin Luther King y los padres de la iglesia negra, es básicamente diferente y hasta opuesta a la campaña que dirigiera el finado Malcolm X y sus *muslims*. La gama ideológica se extiende aquí desde el compromiso político-electoral de los partidos tradicionales, hasta la violencia terrorista, pasando por la resistencia pasiva de tipo ghandiano, el contubernio de los Tíos Toms y los pseudo-liberales, y la sangrienta requisitiva racial antiblanca de Le Roy Jones y sus partidarios.

Latino América será siempre un buen índice para apreciar la verdadera índole de un movimiento político norteamericano. A este respecto la Nueva Izquierda se muestra solidaria, pero confusa: entiende lo de Santo Domingo y condena la intervención, pero no discierne con claridad entre Díaz Ordaz, Bosch, Frei, Belaúnde o Illia. Cree en una era de drásticas reformas sociales para nuestros países, pero ignora cómo deben llevarse a cabo y con quién. Comprende que los fundamentos de la Alianza para el Progreso son una cosa y los instrumentos de implementación, así como los de sabotaje, son otra cosa muy diferente. Ni la reunión Tricontinental de La Habana, ni el Quinto Congreso de la Democracia Cristiana en Lima le despiertan efusiones: les ve levantarse en el aire como columnas de humo volcánico, signos de un fuego que no logra todavía identificar.

De las asambleas universitarias, de las elecciones municipales, parlamentarias y gubernamentales de este año, de cierta literatura de protesta, comienza a delinearse un pensamiento que pudiera convertirse en un futuro programa de definición política: se trata, al decir de Jerry Rubin, el líder estudiantil, del convencimiento de que el destino de la Nueva Izquierda depende del grado en que la gran nación yanqui acepte un cambio en su propia estructura, un cambio esencial que le permita comprender e identificarse realmente con las naciones en actual proceso de emancipación social y económica. La Nueva Izquierda, tanto como programa, busca la razón, el sentido y la oportunidad de ese cambio profundo: las condiciones históricas propicias ya las tiene. ■

## Ediciones "Del Litoral"

### LOS MEJORES LIBROS DE LA LITERATURA JOVEN DE CHILE

Enrique Lihn

**AGUA DE ARROZ**

Premio Municipal de Cuento

José Miguel Varas

**PORAI**

Premio Municipal de Novela

Edesio Alvarado

**EL CABALLO QUE TOSIA**

Premio Gabriela Mistral de Cuento

Yerko Moretic

**EL RELATO DE LA PAMPA**

**SALITRERA**

Premio Gabriela Mistral de Ensayo

Luis Vulliamy

**LA OSCURA LUMINARIA (Poesía)**

Otros títulos de nuestro catálogo:

Manuel Cabieses

**VENEZUELA, OKEY!**

Marcos Portnoy

**TESTIMONIO SOBRE CUBA**

Distribuye:

EDICIONES DEL LITORAL

LIBRERIA BLEST GANA

MACUL 94 - Tel. 85568